



Repensar el desarrollo local en Cuba

Carmen Magaly León Segura *
Rafael Sorhegui Ortega **

El desarrollo local no es solo una estrategia política-institucional, o no lo es exclusivamente, sino que es el resultado de la multiplicidad de acciones del conjunto de actores (económicos, sociales, políticos, culturales, tecnológicos y otros) que operan y toman decisiones en el territorio o, que sin estar localizados en el territorio, inciden en él. Los procesos de desarrollo local como todo proceso genuino han de insertarse en las condiciones histórico concretas de cada comunidad, propiciando el verdadero desarrollo que es aquel que sitúa al hombre no solo como actor sino como centro y finalidad única de este proceso en todas sus dimensiones: económicas, políticas, sociales, culturales, espirituales, en síntesis como un proceso multidimensional y complejo. Esto nos plantea la necesidad de repensar el Desarrollo Local con cabeza propia, es decir desde la perspectiva de nuestro país socialista, subdesarrollado y latinoamericano.

EN CONDICIONES de globalización económica —se repite una y otra vez— la dinámica económica y el ajuste productivo dependen de las decisiones de inversión y localización de los actores económicos y de los factores de atracción de cada territorio. Resulta conveniente, por tanto, estimular procesos de desarrollo endógenos, afincados en los agentes sociales y productivos locales, y de este modo, depender menos de los procesos económicos externos o exógenos, es decir, de la llegada de agentes productivos provenientes de fuera del territorio.

* Profesora titular del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

** Profesor titular del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

La teoría del desarrollo endógeno concibe el crecimiento económico como un proceso económico caracterizado por la incertidumbre y la aleatoriedad y no como una sucesión de equilibrios de tipo neoclásico. Es en su concepción, un proceso, que puede seguir diferentes sendas en función de las trayectorias tecnológicas de las empresas y de la dinámica económica de la ciudad, comarca o región y de las decisiones de los actores locales.

Desde este ángulo, el desarrollo local puede ser un enfoque más político que económico. Si las empresas, están desterritorializadas, las instituciones políticas no lo están. Los gobiernos locales se definen por su territorio, por el territorio de su competencia institucional y es el presente y el futuro de ese territorio lo que da sentido a su función. Mientras tanto, las empresas no defienden intereses locales (puede que sí, en algunos casos), sino que operan en un territorio (su base de operaciones). En esta disyuntiva entre lo político y lo económico, parecen discurrir muchas de las reflexiones y propuestas asociadas al desarrollo local.

La preferencia por la despolitización de las cuestiones económicas, se revela en las soluciones que se proponen.

La dimensión territorial de la globalización

Desde el estallido de la crisis económica en la primera mitad de la década de los setenta, las formas de producción, consumo y distribución, el sistema científico-tecnológico, las relaciones entre trabajo y capital, la estructura del comercio internacional, así como el papel de las instituciones en los más diversos ámbitos no han dejado de experimentar considerables transformaciones a nivel internacional.

La necesidad de brindar una nueva respuesta económica a los problemas observados en el sistema capitalista y a la crisis de las concepciones keynesianas, conlleva a la implementación cuasi generalizada del neoliberalismo¹ y al desarrollo de la globalización neoliberal.

No obstante, a pesar de su generalidad, la magnitud y el resultado de los cambios, estos varían de manera importante de unos países a otros, en función del efecto combinado de múltiples factores de distinta índole.

Con demasiada frecuencia la política económica neoliberal puesta en práctica en nombre de los cánones de la economía dominante, resulta, como el mulo, tan tozudo como estéril, se obstina una y otra vez en sus errores, y no aporta ninguna solución cuando los resultados difieren de las previsiones, siempre encuentra alguna buena explicación. Como regla general, alegaran que los principios no eran erróneos, pero no se aplicaron con el vigor y la constancia suficientes.

Después de varias décadas de experimentación neoliberal, América Latina vive una coyuntura particularmente significativa: el inicio del declive del neoliberalismo, el reforzamiento de la crisis global del capitalismo y el nacimiento de nuevas alternativas de desarrollo. Estas circunstancias necesitan un análisis sólido desde una posición crítica autóctona y original que debe inspirar el diseño de políticas económicas diferentes.

Mucho se ha escrito y dicho acerca de la globalización. Algunos científicos sociales y otros comunicadores para explicarla hacen hincapié en alguno de sus aspectos más sobresalientes o sus impactos en las distintas esferas de la vida socioeconómica.

Si bien este ha resultado un tema recurrente y altamente polémico en medios académicos y de comunicación, en mayor o menor medida existe cierto consenso en cuanto a que este proceso se caracteriza por el aumento de la competencia en los mercados, lo que implica el ajuste de los sistemas productivos de los países, ciudades, regiones y territorios inmersos en la globalización, de acuerdo con la nueva división internacional del trabajo.

La rápida difusión y vulgarización, y a veces, el uso indiscriminado que ha experimentado esta noción a lo largo de los últimos decenios la han convertido en un tópico que en parte ha difuminado los contornos de una de las derivaciones terminológicas de tal acepción: la globalización económica².

A los efectos de este trabajo asumiremos la siguiente definición de la globalización —desde la perspectiva de la Economía Política— con lo cual conlleva a entenderla como:

La globalización puede ser considerada, como el nivel actual de internacionalización de las relaciones capitalistas de producción, expresado en la creciente interdependencia e interconexión de los mercados, las mercancías, los capitales y las naciones, conducentes a un proceso de readaptación del mecanismo económico

del capitalismo contemporáneo como respuesta a las nuevas condiciones de desarrollo de competencia interimperialista, comandada por las empresas globales, a través del cual se desarrolla su esencia³.

La globalización es también un proyecto político de dominación del Capital Financiero Transnacional impulsado por las políticas neoliberales, las cuales presentan como rasgos centrales: el aspecto monetarista, restrictivo, aperturista y antiestatista.

Los cambios del entorno condicionan la complejidad creciente de los procesos sociales y productivos en un mundo muy dinámico de economías abiertas donde compiten no solo los países y las empresas, sino las regiones, ciudades y localidades. En este sentido, la globalización presupone como un "hecho objetivo" —discurso reforzado por los voceros del pensamiento único y su reflejo en los pensadores nacionales, especialmente los provenientes de los países subdesarrollados— insertarse a la economía mundial de forma competitiva; por tanto, existe la necesidad imperiosa de fortalecer las capacidades, ventajas comparativas y competitivas de las regiones, ciudades y localidades.

La globalización económica no es sinónimo de indiferenciación del territorio (el que deja de ser un mero soporte físico de las actividades económicas, una realidad geográfica y física, y se convierte en un espacio de relaciones sociales, una realidad dinámica que evoluciona y cambia a lo largo del tiempo a partir de las decisiones y actuaciones de los agentes en los diferentes subsistemas territoriales).

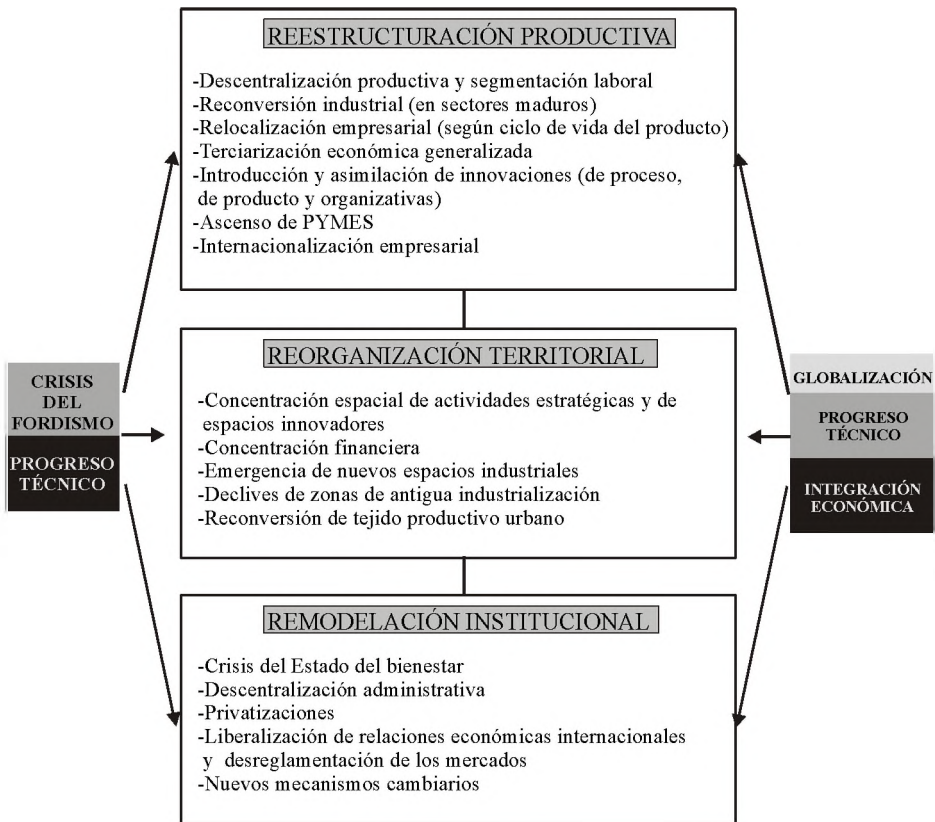
Los efectos territoriales de la globalización inciden en las nociones de globalidad y localidad, hoy más que nunca interdependientes. Ambos términos presentan múltiples conexiones de ahí la generación del vocablo híbrido "glocalización".

En el ámbito de la estructura productiva y en el territorial, los efectos de la globalización se han venido caracterizando por su gran heterogeneidad. Naciones y regiones de todo el mundo han debido emprender ajustes y procesos de reestructuración productiva, como institucional.

Así, a principios de los años setenta, la confluencia del progreso técnico (que especialmente desde finales de la II Guerra Mundial, viene acompañado de manera inexorable, y a pasos agigantados de cambios en la actividad productiva en Occidente), con el inicio de una crisis estructural de colosales

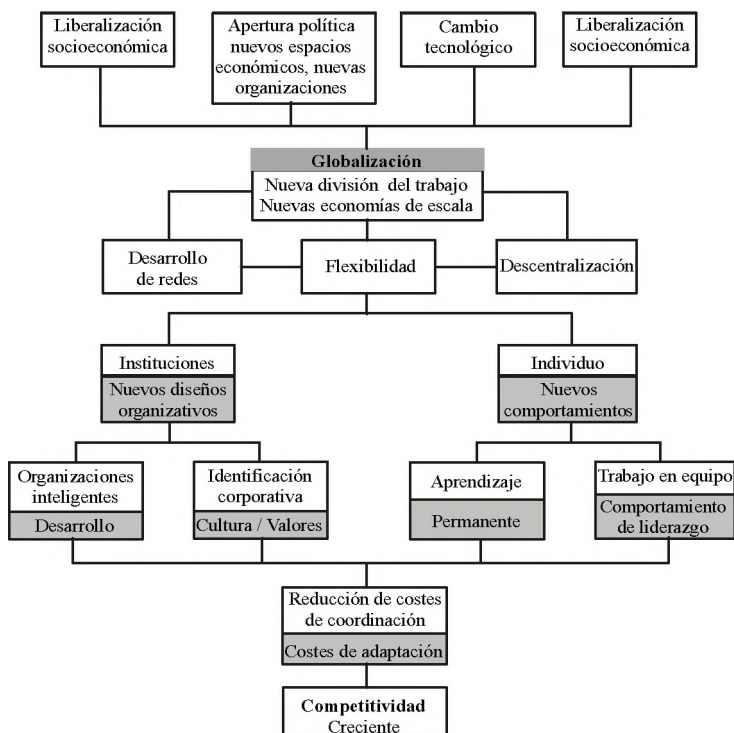
proporciones, desencadenó la aparición de numerosos desequilibrios íntimamente interrelacionados, con los consiguientes ajustes en los ámbitos productivos, espacial e institucional, como repuesta.

Procesos de cambio estructural en las economías de los países occidentales



La globalización económica incorpora adicionalmente mayores exigencias por la creciente exposición externa de los diferentes sistemas productivos locales. Pero el reto principal está, en la propia esfera microeconómica de la producción local, a fin de superar los niveles de ineficiencia productiva aún existentes y las desigualdades sociales que persisten.

El impacto de la globalización en el mundo empresarial



En este escenario de mega competencia entre empresas y territorios, los procesos de acumulación de capital y desarrollo están condicionados por un conjunto de factores claves que actúan sinérgicamente: la difusión de las innovaciones y el conocimiento entre las empresas y organizaciones, la adopción de formas más flexibles de producción, el desarrollo de las economías de urbanización y la densidad del tejido institucional.

Para las economías locales y regionales, en el pasado como ahora, se trata de interpretar los procesos de acumulación de capital que impulsan el crecimiento económico y el desarrollo visto en una forma integral a escala territorial.

Es necesario subrayar que la preocupación por el Desarrollo Local no es algo nuevo en la literatura económica. Así en 1943 Arthur Dunhan se refería al Desarrollo Local como: “... un proceso dirigido hacia la creación de recursos y el mantenimiento

del equilibrio necesario entre tales recursos y necesidades de una determinada área geográfica o campo específico de servicio social”⁴.

En la década de los años cincuenta encontramos referencias más frecuentes sobre esta temática en documentos de Naciones Unidas tales como: “(...) Proceso que emplea el Servicio Social para suscitar la racional participación de los integrantes de una determinada zona o población, en una empresa de mejoramiento individual y de progreso colectivo, sobre la base de los propios recursos”⁵.

En 1954 la autora Carolina Ware, en un libro con el sugestivo título de *Estudio de la Localidad* apunta que es:

... un proceso para suscitar grupos funcionales de ciudadanos capaces de ser los agentes activos y responsables de su propio proceso usando para ello como medio: la investigación en común de los problemas locales, el planeamiento y la ejecución por si mismo de las soluciones que antes convinieron y la coordinación voluntaria en los demás grupos y con las autoridades oficiales de modo que se obtenga el bienestar total de la localidad.⁶

En los marcos de la política económica de corte Keynesiano implementada en los países desarrollados y de la presencia del Estado del Bienestar General, la ONU en 1958 define con una intencionalidad muy similar a la actual, qué entender por Desarrollo Local⁷: ... desarrollo de la localidad es el proceso por el cual el propio proceso participa en la planificación y en la realización de programas que se destinan a elevar su nivel de vida. Eso implica la elaboración indispensable entre los gobiernos y el pueblo, para hacer eficaces esquemas de desarrollo viables y equilibrados.⁸

La sustitución del modelo de producción en masa por modelos de producción flexible ha significado una revolución que ha permitido la revalorización de lo local como fuente de crecimiento, innovación tecnológica de las actividades productivas de pequeño y mediano tamaño, generación de empleo, capacitación de mano de obra para procesos específicos, en definitiva identificación, valoración y proyección de los recursos locales existentes para desatar procesos de crecimiento y desarrollo endógenos. Así desde principios de los años ochenta se produce un cambio en la política económica cuando los actores locales y regionales inician acciones encaminadas a incidir sobre los procesos

de crecimiento y desarrollo de las economías locales, aprovechando sus potencialidades culturales, institucionales, económicas, sociales y políticas para el desarrollo de sistemas territoriales innovadores y competitivos.

En la agenda tradicional de localidades y regiones de América Latina y el Caribe comienza a desarrollarse la política de desarrollo local⁹, cuyo fundamento teórico es la teoría de desarrollo endógeno¹⁰, como forma de respuesta de las comunidades locales a los desafíos de la globalización y a la aplicación de las políticas neoliberales encaminada a lograr la pasividad (o incapacidad) de los Estados nacionales. Ante esta dramática realidad los actores locales, en sus inicios de forma espontánea y luego recurriendo a diversas formas de organización, tratan de atenuar y controlar los procesos de ajuste, dando lugar a la política de desarrollo local.

La postura crítica es necesaria en el mundo actual de la globalización neoliberal como antídoto a la pretensión de validez universal de la economía neoclásica y a la aplicabilidad universal de las políticas neoliberales.

También en esta dirección se nos impone el discurso preconizado por el pensamiento único, de inspiración euro céntrico y anglosajón que se recepciona acríticamente, y por ende no se supera —en la mayoría de los casos— en el ámbito doméstico latinoamericano, ocultando u olvidando en el mejor de los casos las raíces históricas gnoseológicas y epistemológicas de esta.

En nuestra opinión los procesos de Desarrollo Local¹¹ no están encaminados únicamente a dar respuestas a los retos que la globalización genera, en muchas ocasiones no es posible insertarse a las cadenas productivas globales porque los tejidos productivos están desarticulados, o pertenecen al sector primario o secundario, o no son ni pueden ser competitivos. En estas condiciones el Desarrollo Local persigue objetivos más modestos: dar respuesta a necesidades primarias de las comunidades.

En condiciones de globalización económica —se repite una y otra vez— la dinámica económica y el ajuste productivo dependen de las decisiones de inversión y localización de los actores económicos y de los factores de atracción de cada territorio. Resulta conveniente, por tanto, estimular procesos de desarrollo endógenos, afincados en los agentes sociales y productivos locales y de este modo, depender menos de los procesos económicos externos o exógenos, es decir, de la llegada de agentes productivos provenientes de fuera del territorio.

Algunas cuestiones teórico- metodológicas para entender el Desarrollo Local

La teoría del desarrollo endógeno¹² concibe el crecimiento económico como un proceso económico caracterizado por la incertidumbre y la aleatoriedad y no como una sucesión de equilibrios de tipo neoclásico. Es en su concepción un proceso que puede seguir diferentes sendas en función de las trayectorias tecnológicas de las empresas y de la dinámica económica de la ciudad, comarca o región y de las decisiones de los actores locales.

El desarrollo local se define como un proceso orientado, es decir, es el resultado de una acción de los actores o agentes que inciden (con sus decisiones) en el desarrollo de un territorio determinado. Estas decisiones no solamente se toman a una escala local, sino que existen decisiones que tomadas en otra escala (por ejemplo, a nivel nacional o internacional) tienen incidencia en el desarrollo de un territorio dado. La preeminencia de las decisiones de los actores locales, por sobre otras decisiones que no responden a los intereses locales, es lo que define un proceso de desarrollo local.

Desde este ángulo, el desarrollo local puede ser un enfoque más político que económico. Si las empresas están desterritorializadas, las instituciones políticas no lo están. Los gobiernos locales se definen por su territorio, por el territorio de su competencia institucional y es el presente y el futuro de ese territorio, lo que da sentido a su función. Mientras tanto, las empresas no defienden intereses locales (puede que sí, en algunos casos), sino que operan en un territorio (su base de operaciones). En esta disyuntiva entre lo político y lo económico, parecen discurrir muchas de las reflexiones y propuestas asociadas al desarrollo local.

El político toma en préstamo, cada día un poco más las metáforas del economista. Por consiguiente busca soluciones eficientes, optimiza, maximiza y al hacerlo, vuelve la espalda a la política.

Por tanto, el método lógico formal ha suplantado a un método que debería ser político. La supuesta novedad estriba en la primacía que se le está otorgando a la decisión técnica sobre la decisión política.

La preferencia por la despolitización de las cuestiones económicas, se revela en las soluciones que se proponen.

El desarrollo local no es solo una estrategia política-institucional, o no lo es exclusivamente, sino que es el resultado de la multiplicidad de acciones del conjunto de actores (económicos, sociales, políticos, culturales, tecnológicos y otros) que operan y toman decisiones en el territorio o, que sin estar localizados en el territorio, inciden en él.

Establecidas estas premisas, cabe adentrarnos en el campo conceptual. Retomemos una definición sobre la cual existe cierto consenso en la comunidad científica ibérica y particularmente la cubana, si tenemos en cuenta el número de veces que es citada —que es la que nos ofrece el académico español Antonio Vázquez-Barquero:

Por desarrollo local entendemos:

... un proceso de crecimiento y cambio estructural que se produce como consecuencia de la transferencia de los recursos de las actividades tradicionales a las modernas, de la utilización de economías externas y de la introducción de innovaciones, y que genera el aumento del bienestar de la población de una ciudad, una comarca o una región. Cuando la comunidad local es capaz de utilizar el potencial de desarrollo y de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en denominar desarrollo local endógeno o simplemente desarrollo endógeno.¹³

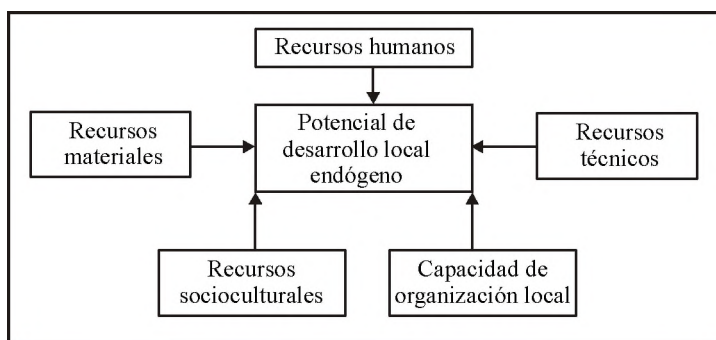
De lo que se trata no es de que un área se desarrolle y cambie, sino que este proceso de desarrollo sea endógeno. Se trata de movilizar los recursos locales¹⁴ para transformarlos en elementos de desarrollo local. En resumen el desarrollo local endógeno se basa en el uso de los recursos locales con valor económico, aprovecha las capacidades y potencialidades locales y está controlado y liderado por los agentes locales¹⁵.

Existe una amplia y variada literatura sobre los procesos de Desarrollo Local¹⁶, lo cual si bien brinda amplia información sobre procesos y experiencias concretas hace difícil su sistematización, lectura y asimilación creadora que evite los lugares comunes y la extrapolación a nuestro contexto de otras realidades que si bien resultan muy útiles por las enseñanzas que aportan exigen que en todos los casos tengamos que considerar su singularidad.

No obstante podemos identificar algunos puntos comunes en ellas:

- Su divulgación se debe a la respuesta práctica de muchas comunidades fundamentalmente europeas a la crisis del modelo fordista, el cambio del patrón de acumulación y el impacto de la globalización económica en estas. Sin embargo, tanto teórica como prácticamente se habla y analiza el Desarrollo Local desde los años cincuenta.
- Estas experiencias también se han desarrollado en Estados Unidos, Canadá¹⁷ y en América Latina.
- El análisis teórico se ha ido conformando a partir de la evidencia empírica.
- Tiene carácter multidimensional, potencia el desarrollo de los recursos humanos, económicos, físicos, naturales, socioculturales de la comunidad, enfatizando la sostenibilidad de estos.
- El desarrollo económico local no solo se sustenta en factores tangibles, sino que de forma significativa, participan en él los llamados Factores Intangibles del Desarrollo Local.

Factores condicionantes del desarrollo local



Sin embargo, tanto a partir de la literatura existente como del análisis de casos, pueden identificarse algunas premisas generales que las políticas de desarrollo local deben considerar.

El desarrollo local exige de una planificación y una dirección consciente del proceso de desarrollo económico local, enfocados a la mejora de las condiciones de vida de la población local, esto supone elaborar una política de desarrollo local, la cual debe articularse en torno a tres objetivos generales:

- a) Transformación del tejido económico local.
- b) Crecimiento de la producción.
- c) Mejorar el nivel de vida y de empleo de la población.

La evidencia empírica muestra que las actuaciones concretas suelen centrarse en el desarrollo económico, sin lograr una transformación amplia del territorio¹⁸.

No existe un modelo general de desarrollo local, puesto que por sus contenidos intrínsecos la política de desarrollo local ha de ajustarse a las peculiaridades de cada territorio¹⁹. Para analizar el comportamiento de las diferentes regiones y/o localidades hay que considerar que junto con los factores económicos, los condicionantes históricos, políticos y espaciales singulares resultan irrepetibles y, en consecuencia difícilmente transplantables a otros lugares. Lo cual condiciona la necesidad de *repensar* el Desarrollo Local considerando algunas cuestiones metodológicas imprescindibles tales como:

- Situar al hombre en el centro del problema.
- Dar respuesta a la interrogante de ¿qué tipo de Desarrollo Local se necesita y para qué?
- Garantizar eficacia y eficiencia del desarrollo.
- El Desarrollo Local necesita de un enfoque teórico —práctico, lo que quiere decir propuestas de estrategias muy concretas simultáneamente con la reflexión práctica.
- No se trata de repetir conclusiones hechas para otras realidades y en otro contexto histórico, sino de elaborar un pensamiento propio distanciado que integre: una propuesta metodológica, una visión orgánica y una posición crítica y original.
- El Desarrollo Local debe ser entendido como un conjunto orgánico de relaciones con una definida especificidad.

Las distintas iniciativas de Desarrollo Local se desarrollan en contextos socioeconómicos muy diferentes, por lo que se hace difícil realizar generalizaciones, no obstante, existen algunas limitaciones que conspiran contra su realización fundamentalmente en las economías subdesarrolladas:

- Limitaciones técnicas: asociadas al freno que para la descentralización productiva supone el diferente grado de parcelación y/o subordinación de las actividades productivas.

- Limitaciones sociales: dependen básicamente de las condiciones laborales, niveles de calificación laboral, alternativas de trabajo, incentivos materiales y morales.
- Limitaciones socioculturales: referidas a la movilidad social, ética mercantil y laboral, posibilidades reales de realización espiritual.
- Limitaciones institucionales: se trata de compromisos y normas establecidas y a la capacidad de hacerlos cumplir en un marco de consenso social.
- Limitaciones medioambientales: el desarrollo debe presidir la filosofía del desarrollo endógeno, no se trata solo de lograr altos niveles de rentabilidad o competitividad, sino que hay que respetar y preservar el medioambiente.

El reto que se plantea a las ciencias sociales y a la praxis revolucionaria es construir un proyecto alternativo a las recetas neoliberales que no solo sea económico y político, sino también —y sobre todo— cultural y moral.

Entrar en el socialismo del siglo XXI, significa una transformación real, porque la historia misma del socialismo del siglo XX, deja enseñanzas diversas, positivas y negativas.

Como se ha comentado las teorías enunciadas han surgido de la sistematización de una realidad, tanto institucional como socioeconómica, diferente a la nuestra.

La idea de una alternativa desde Cuba tiene el doble reto, de serlo frente al modelo neoliberal dependiente dominante y al mismo tiempo insertarse orgánicamente en la estrategia de construcción del socialismo impulsada por la Revolución Cubana.

Repensar el Desarrollo Local desde Cuba

La primera idea básica sobre el desarrollo local como concepto supone pensarlo “desde abajo”, no un proceso que va desde lo general a lo particular sino al revés: supone pensar en una región, en una localidad, en un municipio. ¿Qué hay? ¿Qué no hay? Con qué recursos se cuenta y con qué recursos no se cuenta para promover el desarrollo. Esa es la primera idea y la principal dificultad del concepto de desarrollo local. Es parte de lo que existe en una localidad, en un territorio, o a lo sumo, en una micro región cuando se juntan

más de un municipio. La idea de desarrollo local, básicamente, es pensar desde lo que tenemos en un determinado territorio, qué podemos hacer y que no; con qué recursos contamos y con cuáles no.

El concepto de desarrollo local lleva implícito la concepción de desarrollo, la cual no puede restringirse solamente al crecimiento cuantitativo de la riqueza o del producto per cápita e incluye necesariamente la dimensión social. En nuestro criterio conserva toda su validez la tesis seminal del economista cubano Carlos Rabel Rodríguez de lograr un desarrollo en función del ser humano, desarrollo del hombre y para el hombre. Desarrollo desde las propias premisas del Sur, sin pretender homogeneidad en este, dadas las diferencias entre los propios países. *La propuesta de Carlos Rafael Rodríguez, asumía, que obligatoriamente, el desarrollo tenía que tomar en cuenta el bienestar de toda la población y la durabilidad de la tradición cultural*²⁰.

Si se amplía la perspectiva y se considera el desarrollo con un enfoque global, en el cual se complementan las perspectivas económicas y sociales y donde intervienen mediante la cooperación los agentes implicados en este, puede considerarse el desarrollo local en un sentido amplio como: “la transformación de carácter progresivo de los diferentes subsistemas territoriales”²¹.

En esta concepción se favorece la interrelación economía- medioambiente-cultura-política institucional –tecnología- territorio. Se apuesta por el desarrollo sustentable, se subraya que no hay eficacia económica sin eficacia social y se subraya el papel de los actores locales y de la sociedad civil.

El desarrollo local, además de pensar en el territorio, supone otras cuestiones: la más importante, es entender el concepto de desarrollo como la idea del crecimiento económico con impacto social. Esto es: no cualquier cosa es desarrollo local. *No cualquier actividad económica fomenta el desarrollo local*. Solo aquella que a la vez de motorizar el crecimiento, de generar volumen económico en el lugar, genera mejoras en las condiciones de vida; sobre todo, en lo que tiene que ver con los ingresos de la población.

Considerar en el mismo nivel los aspectos técnico-económicos, sociales y culturales no siempre es valorado de manera suficiente por otros autores al exponer su teoría sobre el desarrollo económico-social.

Incorporar esta nueva perspectiva analítica en la comprensión del desarrollo plantea la necesidad de investigar la importancia productiva, por su influencia directa o indirecta, de aquellos sectores tradicionalmente definidos como

no productivos, tales como la educación, la cultura, la salud, las investigaciones, en resumen, medir la efectividad económica y social en el llamado sector no lucrativo, el cual constituye un componente de tamaño considerable e importante de la vida social y económica de nuestro país.

La idea original del desarrollo como proceso económico asumía como criterio rector el crecimiento del producto. Así la cuestión cultural quedaba totalmente marginada de este esquema.

El reto histórico para la construcción del socialismo no consiste solamente en sostener el crecimiento económico, sino fundamentalmente en cómo desarrollar el nuevo sujeto que lo hace sostenible en el largo plazo. Y esto es esencialmente cultural²².

Uno de los aportes más relevantes del pensamiento económico cubano ha sido sin duda su concepción integral de desarrollo²³. La clara comprensión de que el concepto de desarrollo implica compromiso inseparable con lo productivo, lo social y humano, y lo cultural.

En el ideario de la Revolución Cubana siempre ha estado presente la tesis de Carlos Marx de que el socialismo presupone la socialización de la propiedad y el poder. “El ideal socialista... tiene que apuntar hacia el incesante desarrollo de esa socialización, de la democratización permanente tanto en la esfera política como en la económica”.²⁴

La revolución cubana ha buscado nuevas vías de reestructuración de su socialismo planteándose la cuestión en términos éticos, para lo cual ha acudido a lo mejor de su tradición histórica.

Uno de los aportes históricos podría ser el de concebir la construcción de la sociedad socialista como un hecho cultural y moral.

Lo anterior es de gran importancia, pues aún cuando desde los inicios de la revolución se ha despegado un inmenso trabajo en todo el territorio, aún subsisten grandes desigualdades territoriales y persiste el problema de la pobreza en algunos segmentos de la población²⁵.

Uno de los retos entonces es incentivar procesos de desarrollo local que den respuesta al problema de la pobreza en condiciones de equidad. La pobreza generalmente es asumida como un fenómeno económico. Para entenderla, asumimos el criterio de que “la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas, y no exclusivamente como falta de ingresos”²⁶. Con este enfoque podemos comprender la persistencia y reproducción

de dicho fenómeno aun en condiciones de equidad con un enorme gasto social en salud, educación, cultura, etc. como el caso de Cuba.” Es una perspectiva que nos lleva a centrar la atención no exclusivamente en los medios puestos a disposición de estos grupos afectados por la pobreza, sino también y principalmente en las capacidades que posee para plantearse fines desde los cuales pueden elaborar y ordenar sus estrategias vitales cotidianas. Entender a la pobreza no como situación económica, sino como proceso social permite asumirla como resultado pero a la vez como premisa. Como producto, pero también como producción. Y sobre todo, como producción de subjetividad, producción de actitudes, de estilos de vida, hábitos de conducta, representación de sistema de necesidades y de modo de satisfacción de esas necesidades”.²⁷

La pobreza es el resultado y condición de existencia de la desigualdad, es también un fenómeno de *carácter cultural*. Lugo “eliminar la pobreza significa alcanzar la equidad, es decir igualdad de todos con respecto a las oportunidades, y a la vez igualdad con respecto a las posibilidades concretas de cada cual, de utilizar esas oportunidades. De ahí la importancia de la dimensión cultural de la pobreza”.²⁸

La perspectiva del proyecto revolucionario cubano propone una concepción del desarrollo centrada en la persona como totalidad cultural concreta, así como en sus vínculos solidarios con los demás y una relación armónica y sostenible con el ambiente. Es por tanto, ante todo, desarrollo humano integral, cada vez más equitativo y producto de la participación y la energía creadora de todos.

Es decir, el desarrollo local ha de conducir no solo a mayores niveles de sustentabilidad, sino también a mayor equidad, despliegue y enriquecimiento de la individualidad y la vida colectiva, por tanto su dimensión única no es la económica, ni se rige por criterios definidos estrechamente desde esta perspectiva. Su finalidad última es la elevación de la calidad de vida de las personas en el sentido no solo de mejorar sus niveles de ingresos y condiciones materiales de existencia, sino también de elevar su espiritualidad y los niveles de participación y equidad social. Abarca, en consecuencia, de forma integral la totalidad de los complejos asuntos de la vida de la comunidad en los planos sociales, políticos, económicos, medioambientales, de salud, culturales, etcétera.

Su rasgo distintivo esencial debe ser entonces la comprensión totalizadora de este problema, entenderlo como “una totalidad orgánica, asumiendo un enfoque integral de sus procesos vistos a partir del entramado de las relaciones sociales”.²⁹

Reflexiones finales

El Desarrollo Local exige una visión totalizadora y una concepción orgánica. Dado la validez espacio-temporal de las ciencias sociales, se trata muy especialmente de enfrentarse a la necesidad —en el análisis teórico y en el diseño de estrategias y proyectos concreto de desarrollo local— de pensar con cabeza propia la realidad social y dar respuesta al difícil pero ineludible reto de integrar lo económico, lo político, lo social, lo cultural y lo ambiental, y por otra: los medios con los fines.

La experiencia acumulada hasta el momento confirma que para Cuba la experiencia del desarrollo local resulta una alternativa viable que puede y debe articularse y complementarse con la estrategia de desarrollo nacional.

Existe un alto potencial material y humano en todos los territorios del país, que posibilita hacer realidad la estrategia de desarrollo con equidad planteada por el proyecto revolucionario cubano centrada en la persona como totalidad cultural concreta, así como en sus vínculos solidarios con los demás, y una relación armónica y sostenible con el ambiente, que eleve la calidad de vida de las personas, su espiritualidad y los niveles de participación ciudadana y equidad social.

Notas

¹ El neoliberalismo es una concepción del mundo multidimensional porque sus preceptos y principios se presentan en los más diversos campos: en el filosófico, en el económico, en el político-institucional, en lo cultural, lo ético, etcétera.

² El término globalización se aplica hoy a casi todo no solo se habla de globalización de los mercados, sino de todo un abanico conceptual: globalización medioambiental, ciudad global, sociedad global, pensamiento económico único, etc. Por lo que se refiere a la esfera económica el término economía global aparece a mediados de los años ochenta en las aportaciones de Levin (1983), Ohmae (1985) y Porter (1986), vinculados a las principales escuelas de negocios estadounidenses.

³ C. Segura, León: “¿De que globalización estamos hablando?”, en *Revista Economía y Desarrollo*, No. 2.

⁴ A. Dunhan: *Social Work Book*. EEUU, p.5.

⁵ “Desarrollo de la Comunidad”, *Revista Internacional de Servicio Social* (1950), p.61.

⁶ C. Ware: *Studio de la localidad*, p.25.

⁷ Hablar de Desarrollo Local supone utilizar un término tan difuso como lo es la realidad que trata de designar. La enorme diversidad y experiencias, que bajo dicha denominación, se han venido identificando han contribuido a generar una notable confusión en el plano conceptual.

⁸ *Informe de Naciones Unidas*: “Extracto del XX Informe del Comité Administrativo de Coordinación del Consejo Económico y Social”, en pp. 205-210.

⁹ El término desarrollo local presupone una transformación del territorio, hacia una situación mejor. El término desarrollo presenta distintos significados según la posición teórica que se asuma. Nosotros asumimos el desarrollo con un enfoque global, que incluye todos los subsistemas presentes en el territorio, en este sentido el desarrollo es un proceso global e interrelacionado, donde se complementan las perspectivas económicas y sociales, y donde intervienen mediante la cooperación los diferentes agentes implicados en este.

¹⁰ Numerosos autores establecen una analogía entre los conceptos de Desarrollo Local y Desarrollo Endógeno. Aun adoleciendo de cierta falta de rigor, existe cierto paralelismo entre ambas nociones, en la medida que constituyen adjetivaciones referidas a distintos aspectos de un mismo proceso de desarrollo. A los efectos de este trabajo asumiremos como equivalentes desarrollo endógeno y local, aunque en la teoría y la práctica existen diferencias conceptuales entre ambos. Nosotros utilizaremos indistintamente el término desarrollo endógeno local y desarrollo local.

¹¹ La dimensión local no se limita a los confines de un territorio determinado, sino que extiende su radio de acción, a través de múltiples conexiones y de procesos de división del trabajo, hacia una dimensión Inter-local y en último término global. De ahí precisamente, la utilidad de la teoría del desarrollo endógeno, en la medida en que ha contribuido a delimitar el ámbito de lo local, mediante la disposición conjunta de todos esos campos, resultante del sentimiento colectivo de pertenencia a un determinado emplazamiento geográfico e histórico-cultural.

¹² La teoría del desarrollo endógeno se diferencia de la teoría del crecimiento endógeno en que además del crecimiento de la producción, considerará las dimensiones sociales medioambientales del desarrollo en que se adopta una visión territorial y no funcional de los procesos de crecimiento y cambio estructural.

¹³ A. Vázquez Barquero: “Desarrollo endógeno y globalización”, en *Revista eure*, Vol. XXXVI, No. 79, p. 53.

¹⁴ Considerando entre los recursos locales: los recursos físicos y el medio ambiente, la capacidad y el dinamismo empresarial, el mercado de trabajo local, la dotación de la infraestructura, la estructura productiva, la situación geográfica y la posición del sistema urbano, el sistema socio-cultural institucional, las redes de información local, los sistemas locales de formación y de innovación.

¹⁵ Aunque la existencia de tales elementos en un área concreta no es una condición por sí misma suficiente para que se origine un proceso de desarrollo endógeno, sí resulta ser un requisito imprescindible, llegándose solo a una solución satisfactoria mediante el empleo adecuado de las propias capacidades en el marco de una estrategia global de desarrollo.

¹⁶ Por mencionar solo algunos podemos señalar las aportaciones de autores tales como: Albuquerque, F; Arocena, J; Rullani, E; Borja, J; Vázquez-Barquero, A; Becattini, G; Petrella, R, etcétera.

¹⁷ Las cuales han aportado valiosas contribuciones a la teoría de las cadenas de valor, ver Arrow, Kenneth: "The Economic Implications of Learning by Doing", en *Review of Economic Studies*, Vol. 29. Lucas, Robert: "On the Mechanics of Economic Development", en *Journal of Monetary Economics*, junior; Stoneman, Paul: *The Economic Analysis of Technology Policy*.

¹⁸ Al respecto ver J. Arocena: *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*.

¹⁹ Los procesos de Desarrollo Local más relevantes identificados en los diversos estudios concretos han venido subrayando el papel central del sector secundario. En los últimos años se está asistiendo a una especie de "terciarización" en los procesos de Desarrollo Local, en la medida en que en un número creciente de experiencias el sector servicios está aumentando su protagonismo.

²⁰ Ver: Lidia LLizo: "Carlos Rafael Rodríguez y el Desafío para el SUR", Capítulo 2, Tesis de Diploma.

²¹ Lo cual presupone concebir el territorio como realidad sistémica y dinámica que integra los siguientes subsistemas: socio- cultural, tecnológico, económico, espacial y natural.

²² La cultura no puede medirse por la capacidad para almacenar información o conocimientos, ni para imitar, copiar o repetir lo ajeno, no es algo secundario, sino un espacio importantísimo en el proceso de producción y reproducción del sistema de relaciones sociales.

²³ Ver: RA Ortega Sorhegui: "El problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano (1945-1960)". Tesis doctoral.

²⁴ JL. Acanda, González: *Sociedad civil y heterogeneidad*, p. 346.

²⁵ Ver: Ángela Ferriol: "Pobreza en condiciones de reforma económica. El reto a la equidad en Cuba", en *Cuba, Investigación Económica*. Osvaldo Martínez: *Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba*.

²⁶ Acanda: *Ob. cit.*, p. 346.

²⁷ Ídem.

²⁸ Ídem.

²⁹ *Ibid.*, p. 357.

Bibliografía

- Acanda, González, JL: *Sociedad civil y heterogeneidad*.
- Alburquerque, F.: *Desarrollo económico territorial*. Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria, Sevilla, 2002.
- Arocena, J.: *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1995.
- Becattini, G, y Rullani, E.: “Sistemas productivos locales y mercado global”, en *Información Comercial Española*. No. 754, Madrid, 1996.
- Borja, J. y Castells, M.: Local y global: *La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, UNCHS, Taurus, 1997.
- Cuadrado Roura, J.R.: “Políticas regionales: hacia un nuevo enfoque”, en *Papeles de Economía española*. No. 35, 1998.
- Del Castillo, J: *Manual de Desarrollo local. Serie Estudios de Economía*. Vitoria, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno Vasco, 1994.
- Dunhan, A.: *Social Work Book*. EEUU, 1943.
- Fernández, Retamar, R.: *Cuba Defendida*. Ensayo, Ediciones Unión, La Habana, 1996.
- Ferriol, Ángela: “Pobreza en condiciones de reforma económica. El reto a la equidad en Cuba”, en *Cuba. Investigación Económica*. La Habana, año 4, 1998.
- Guevara, E.: *El Che en la Revolución: Los visitantes latinoamericanos*, 1963.
- Guzón, A, et, al: *Desarrollo local en Cuba*. Editorial Academia, La Habana, 2006.
- Informe de Naciones Unidas*: “Extracto del XX Informe del Comité Administrativo de Coordinación del Consejo Económico y Social”, 1958.
- León, Carmen M, Rafael Sorhegui, León: “El desarrollo local en la globalización”, en *Revista Economía y Desarrollo*. Vol. 36, No. 1, 2004.
- León, Carmen M, Valladares, L.: *Economía Regional y Desarrollo*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.
- León, Carmen Magaly: ¿Es viable el Desarrollo Local en Cuba?, disponible en <http://www.ciem.cu/eventos/seminarios/%20Local/%20Cuba.ppt>, 2006.
- _____ : “Desarrollo Local, una alternativa en tiempos de globalización”,

- ponencia presentada a la III Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI”, 2006.
- León, Carmen M, Sorhegui, Rafael: “Territorio, desarrollo local y empresas”, en *Revista Economía y Desarrollo*. Edición especial, 2004.
- LLizo, Lidia: “Carlos Rafael Rodríguez y el Desafío para el SUR”. Tesis de Diploma, 2005.
- Martínez, Osvaldo: *Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba 1996*. Editorial Caguayo, La Habana, 1997.
- Núñez, Ricardo: “Desarrollo Económico Local: Una alternativa de cambio a favor de los actores económicos locales de una sociedad”, Taller Internacional de Micro crédito y Desarrollo Local, celebrado en La Habana, 2-3 de marzo, 2004.
- Pérez Ramírez, Carrillo Benito, E.: *Desarrollo local: Manual de uso*. Madrid, 2000.
- Petrella, R.: *Los límites de la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*. (Informe del Grupo de Lisboa). Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Editorial Sudamericana, 1996.
- Piore M. y Sabel, CH.: “La segunda ruptura industrial”, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- PNUD: *Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba 2003, 2004*.
- Revista Internacional de Servicio Social*. 1950. “Desarrollo de la Comunidad”.
- Rodríguez, F(Ed): *Manual de Desarrollo Local*. Gijón, TREA, 1998.
- Sabogal, Tamayo, J.: *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*. Plaza&Janés, Editores Colombia, S.A., 2004.
- Senn, Amartya: “La cultura como base del desarrollo contemporáneo”, en *Boletines Intercambios*. Año 6, No. 64, julio. Conferencia intergubernamental sobre políticas culturales para el desarrollo celebrada en Estocolmo, 2006. Disponible en :<http://www.rimisp.org/boletines/bol64/>.
- Sengenberger, W.: “El desarrollo local y la competencia económica internacional”, en revista *Internacional del Trabajo*. Volumen 112, 1993.
- Sorhegui, Ortega, R.A.: “El problema del desarrollo en el pensamiento económico cubano(1945-1960)”, Tesis doctoral, 2002.

- Vázquez Barquero, J. A.: “Desarrollo endógeno y globalización”, *Revista eure*. Vol. XXVI; No. 79, Santiago de Chile, 2000.
- Vázquez Barquero, J. A.: *Las bases teóricas del desarrollo endógeno*. Universidad de Vigo, 1999.
- Ware, C.: *Studio de la localidad*. Editorial Himalayas, Buenos Aires, Argentina, 1954.